

MAR. 18

# UNA CARTA

- 9 JUN 1958

DEL

72048

## DOCTOR DON ANICETO ARCE.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA - LA PAZ



LA PAZ

—  
IMPRESA DE LA UNION AMERICANA—POR JOSÉ C. CALASANZ TAPIA

—  
1881

1845

## UNA CARTA

8561 NOR 67

DEL

## Doctor don Aniceto Arce.

Sucre, 5 de marzo de 1881.

Señor doctor N. N.

Muy estimado amigo.

Con el placer de siempre correspondo a su apreciada de 25 febrero último.

Guerra.—Estamos sin noticias de la guerra: en este correo me faltan aun cartas de mis corresponsales de Tacna. Nuestras locuras nos trajeron la guerra, la pérdida del territorio, y todavía vencidos, estenuados e impotentes hacemos ridículas provocaciones para atraer la zañá del enemigo; y todavía mas para alentar el comunismo. *La única tabla de salvacion para Bolivia es la necesidad que tiene Chile de ponerla a su vanguardia para asegurar sus conquistas.* Por eso mismo nuestra actitud debía ser silenciosa, digna y de labor paciente. *Esperan la solución en la Convencion, creo que ella parirá monstruos.*

De U. afectísimo amigo S. S.

Aniceto Arce. (1)

(1) La carta original escrita y firmada de puño y letra del señor Arce, se pone de manifiesto en la puerta del salon legislativo, para que la conozcan cuantos quiera convencerse de su autenticidad.

I.

Desde que un suceso inesperado puso en manos del Gobierno este documento singular, hemos vivido en angustiosa lucha con nuestro propio espíritu.

La honra del país, y el interés de la unidad nacional nos imponían el silencio. La necesidad de ahogar una funesta propaganda, cortando el hilo de infames maquinaciones, exijía revelacion de misterios velados.

*La Carta*, es un rayo de luz que ha venido a alumbrar dudas y vacilaciones. Es el relámpago que hace entrever la horrible tempestad que nos amenazaba.

Felizmente se aleja la siniestra nube y nuestro horizonte se despeja.

Quando vimos que un diario de esta ciudad, "La Patria," que sostuvo la candidatura de don Aniceto Arce, hacia ardiente propaganda de paz, con méngua de la honra nacional, y abierta oposicion a la política de guerra y de alianza con el Perú; nos resistiamos a creer que tales ideas fuesen la política y la convicción arraigada del primer Vice Presidente de Bolivia.

Cada día acentuaba mas su propaganda aquel diario; hasta que haciendo coro a la prensa chilena llegó a pedir la desmembracion del Perú para dar acceso a Bolivia sobre el Pacífico.

La opinion pública veía en el señor Arce, el alma de esta política traidora. ¡Tan pocas veces yerra en sus juicios!

Era necesaria una prueba, y esa prueba la tenemos hoy concluyente, abrumadora.

¿Será preciso torturar, sofisticar, poner este documento bajo la presión de las fecundas concepciones imaginativas para arrancar conclusiones, colorido y tendencias que no tiene?

Bolivia a la vanguardia de Chile para asegurar las conquistas de ésta! —¿Pudo haber dicho mas el hijo mas ingrato de la patria?

¡Cuánto cinismo y cuánto odio en tan pocas líneas!.... ¿Chile, nuestro encarnizado enemigo, concibió un plan mas criminal contra la honra de Bolivia?

Nos ha tocado la suerte adversa en la guerra y la única tabla de salvacion es estrechar la mano que cien veces ha puesto cárdenas nuestras mejillas.

Estrecharla, para lanzarnos a despedazar la ensangrentada víctima que con hidalgua abnegacion ha defendido nuestra causa!

Hemos leído esa carta con la singular insistencia que el espíritu suele alimentar cuando ante su vista hai algo que no lleva los puros perfiles de lo natural; y hemos tropezado siempre con palabras de sombría traicion.

El Perú despojado, a perpetui-

dad, de los territorios conquistados que son la fuente de su hacienda pública, y oprimido por dos manos de hierro, Bolivia y Chile, no necesita, ciertamente, mucho tiempo para morir de muerte y desolacion!

Bolivia a la vanguardia de Chile, sería la piedra de escándalo levantada ante la América, cuya indignacion llegára quizá hasta borrar de la lista de las naciones, a un pueblo que tan hondamente perturbase la moral universal.

¿Labeis medido, señor Arce, el alcance de vuestro maquiavélico plan?

¿Quereis mutilar de piés y manos al generoso amigo que prestó apoyo a vuestra madre, para presenciar despues, el festin que harán las aves con las propias entrañas de aquella?

El espíritu cae abrumado ante la magnitud de este crimen, y las fibras del corazón se rompen de dolor. ¿Es tan fecunda la perversion humana?

## II.

Este nuevo dolor nos estaba reservado. Hombres que ocupaban un puesto en el partido que luchó con todas las tiranías, se defecionan para traicionarl!

Daza ya ocupa un segundo término en el palpitante cuadro retocado con pinceles de oro por el señor Aniceto Arce.

No es la podre de nuestros locos partidos políticos la que ha tiznado nuestra frente, es el primer Vice Presidente, elegido por "la flor" de los hijos de Bolivia. No son tampoco las lecciones de Chile las que nos están venciendo; es un círculo estrecho que como la serpiente ejipcia, se va mordiendo la propia cola.

La conquista al ménos deja entre vencidos y vencedores la inmensa distancia del abismo cegado con cadáveres y sangre. Pero saltar por encima de él y erguirse con palabra acerba y vibrante para decir que mintieron esos nobles sentimientos y que el derecho disputado fué una sombra sin consistencia, es un estravío cruel digno de crímenes célebres.

Pueden obligarnos a deponer las armas y suscribir la mutilacion territorial; pero engancharnos en los destacamentos y vanguardias de Chile para asegurar las mismas conquistas de nuestros pueblos y los del aliado es una demencia monstruosa.

Y es Arce el que trabaja no quiera por la paz, cuyo apostolado aparenta asumir, sino por la guerra trocada de santa *en infidente*, vnel tos nuestros cañones contra el Perú!

No nos deja ni el derecho de los débiles—la protesta; ni el recurso de los hombres dignos—el sacrificio. Debemos besar reverentes nuestro dogal.

No armeis el brazo de los patriotas; soportad las candentes injurias del enemigo. Esas armas, esas protestas *provocan la saña* del poderoso Señor.

Es ese el título que Arce lleva para llamarse trabajador honrado, empresario infatigable, obrero del progreso.

El trabajo a condicion de la deshonra!—¿Por qué no decís señor, los intereses industriales de mi O. ??

Qué sería de la sociedad si las grandes virtudes estuviesen reñidas. El trabajo para procurar la holganza de la vida—está bien; pero ántes que eso, por mui espiritual que parezca

la palabra, ántes que eso la *honor*, es decir el crédito, la personalidad.

Esos que con pomposa voz se ponen a los cuatro vientos para gritar: fecunda paz, labor comun, industria productiva, trabajo moralizador, son sacerdotes ridículamente ornamentados que cantan apolojías escritas yá en el buen sentido de los pueblos.

No teníamos necesidad de que Arce se prostrara humilde para decirnos tales verdades.

La guerra es un flajelo, seca las fuentes de produccion, es resábio de la barbarie—sí; y la guerra suspendida contra Chile para emprenderla de consuno contra el Perú, es además de todo eso, *pérfida y canalla*. Lo entendeis, señor Arce?

### III.

Aquí habríamos concluido esta desagradable tarea [siempre es repugnante hablar de crímenes que al fin manchan el honor nacional,] si el señor Arce en su manifiesto de 20 de marzo último no hubiera emitido conceptos que insultan nuestras desgracias y las del aliado.

“Si la víctima de una conjuracion sorda de un pequeño círculo..... el jacobinismo quiere perderme.”—Son las primeras palabras que en tono de queja vierten los lábios del immaculado Vice-Presidente. Conocida la verdad de los hechos puede haber jesuitismo mas hipócrita que llamarse víctima el que sin tregua y por todos los medios reprobados, trabaja por la ruina de dos naciones?

La conciencia, el honor, la verdad; todo lo conculcan los espíritus depravados. Hijas de esta perversion de sentimientos son esas y éstas pa-

labras del señor Arce: "De hinojos me pongo a besar las llagas de esa patria querida, con que los malos bolivianos han jugado impiamente. ¡Burla sangrienta! ¿Quién es el que juega impiamente con el honor y la suerte de la patria?"

"La orden de mi destierro ha podido sorprender a muchos, ya por la gratuidad de la pena impuesta, ya por lo autocrático e insólito del hecho, etc."

La gratuidad de la pena! Niega su crimen, invoca su inocencia. Leamos nuevamente la carta: "*La única tabla de salvacion para Bolivia es la necesidad que tiene Chile de ponerla a su vanguardia para asegurar sus conquistas.*" No cabe duda; esta es su conviccion y su propaganda, y quien piensa y obra así, es a todas luces, *traidor a su patria.*

Todas las legislaciones castigan este crimen con la última pena.

Si el señor Arce hubiera vivido entre salvajes árabes, habrían colgado su cabeza en la torre de una Mezquita.

Y si el Gobierno se ha limitado a espulsarlo de la patria, esta benignidad solo podemos atribuirle a elevadas consideraciones de carácter internacional.

Dado el primer paso en el camino del cinismo es imposible detenerse.

Así se explica que el señor Arce no haya tenido rubor para proferir estas palabras dirigidas a la América: "Lo acuso (al Gobierno del General Campero,) ante el siglo, pido al país su sancion y a la historia su fallo."

Y la América, dado caso que escuche las enfáticas palabras de esta

*inédita* figura continental; la América, decimos, cuando conozca en el señor Arce al infatigable agente de Chile, perturbador del reposo americano, ¿no fulminará el anatema de su desprecio contra el indigno traidor que ha pretendido deshonrar su patria y burlarse de la América?

#### IV.

Lo singular es que la seriedad del primer Vice Presidente de la República tampoco trepida en tomar las tortuosas y oscuras sendas de la falsía. Dice en su manifiesto que fué siempre partidario de la paz, desde época dada, desde el desastre de San Francisco; el documento que dejamos consignado es la sujestion de una nueva guerra en la que nosotros, de criterio enfermizo, deportadores ingratos de nuestros benefactores, tomaríamos la *vanguardia*. Baquedano conduciría nuestros ejércitos de triunfo en triunfo por entre las *breñas ensangrentadas*, con la sangre de los que murieron en la lucha contra Chile.

Arce, pues, no persigue la paz de Bolivia, sino la guerra contra el Perú y la *amistad* de Chile. Mucha inquietud, y con mucha frecuencia deben haber motivado en su espíritu aquellas imprudentes palabras que la enuncion de lo inmerecido, el peso de un poder que bien pronto iba a esgrimir con tanta felonía, arrancaron de sus lábios el día de su investidura en la Convencion Nacional:

"El desastre de nuestro ejército, dijo, nos obliga a la guerra defensiva, pero ésta la *haremos hasta obte-*

ner la reivindicacion de nuestro territorio."

Tanto mas imprudentes son ellas, en boca de un *amigo franco de la paz*, cuanto que no puede ser mas vivo el contraste con las que, diez y nueve dias mas tarde, pronunciaba el General guerrero en igual solemnidad: "No abundaré en promesas ni ofrecimientos, decía, como que es cosa contraria a mi carácter"..... "Mi política será honrada: hé ahí todo lo que puedo asegurar, al encargarme de la Presidencia Constitucional de la República, *cediendo en esto al mandato de la soberana representacion nacional.*"

Sencillo y levantado programa; palabras dignas, hojas de la verdad severa.

Mintió el señor Arce en ese discurso, puesto que ahora no aspira a reivindicar nuestro territorio, sino mas bien a sellar las conquistas de Chile? Nó, no mintió; no era posible tanto crimen. Era el resto de conciencia en ese hombre abrumado por la solemne confianza que el pueblo depositaba en sus manos.

Pero despues de los *quince dias de sol*, en los que no escasearon los brillantes entorchados de un lujoso cuerpo de Edecanes y la rehabilitacion de los *valientes* incendiarios del 20 de marzo y de los *inmortales* del 12; (1) despues de todo eso vino el silencio del nogar, los libros, los balauces, el fronton de la mina, el tanto por ciento; y la lepra del alma volvió a aparecer deforme.

[1] Y el señor Arce tiene la deslealtad de acusar la indemnidad con los del 12.

Y luego, qué lujo de contradicciones! La guerra defensiva *hasta* obtener la reivindicacion de nuestro territorio, ¿no es acaso el lema escrito en la bandera del partido de guerra, antagónico, como el *sí* al *nó* del partido de paz?

No entra en sus miras ni la conquista de Santiago, ni el predominio del Pacifico. Todo el carácter de la contienda ha sido defensivo ante la agresion del 14 de febrero desde Callama hasta Lima.

Si nuestro ejército estuviese triunfante en Antofagasta sería la *guerra defensiva* llevada *hasta* obtener la reivindicacion.

Pero nada importaba al señor Arce la contradiccion y el absurdo. Necesitaba subir al poder, y estaba a la mano el cómodo escabel de las fáciles promesas.

Con los prestijios y *recursos* personales apenas había podido trastornar una cabeza, comprar un diario y hacer una pequeña atmósfera. Con las riendas del Gobierno, aunque sea como segunda figura, aspirando el incienso de la adulacion en parodia de rejiones mas elevadas; disponiendo de una Delegacion que ponía en sus manos la palabra, los destinos, el corazon del Sud, — ya era distinto. Se podía mandar, sojuzgar las manifestaciones libres, contrariar las intenciones elevadas. Eso era algo mas que los recursos del dinero.

No acusamos al señor Arce por haberse dejado vencer como rico hombre, con los estímulos del egoismo; solo habría hecho con eso dejarse arrastrar por la impetuosa corriente de almas vulgares. Lo acusamos sí

como a elevado dignatario de la República.

Un día se puso de pié la Convencion Nacional y con las manos estendidas se asimiló a la política de guerra. Era la fuente mas pura de la voluntad del pueblo; superior, muy superior al voto tumultuario de los plebiscitos.

Y entónces por qué el primer Vice-Presidente no protestó contra esa política, pues que siempre, desde el contraste de San Francisco, fué amigo franco de la paz?

Cuando el mandatario no puede ni quiere representar los deseos del mandante, es leal, es honroso, dejar el puesto.

Habia jurado desempeñar con fidelidad sus funciones, y en los profundos pliegues de su corazon, tributaba culto a una *amistad* que no era la de la Convencion. Habia jurado tambien en la Constitucion política del Estado, castigar de muerte a los traidores que aceptan la complicidad con el enemigo en guerra extranjera, y quiere colocar a Bolivia a la *vanguardia de Chile para asegurar sus conquistas*.

Despues de esto no sorprende la negativa de don Aniceto Arce a firmar la protesta que, despues de la toma de Lima, suscribían el talento, la fé y el entusiasmo de la Capital, en todas sus clases sociales.

No fué eficaz ni ese gran sacudimiento operado por todo un pueblo, y que suele reaccionar las conciencias. Arce encontraba en eso una peruil provocacion a la saña del enemigo.

Bajo el prisma de sus ideas y de su

carácter taciturno y reconcentrado hallaba ridicula la dignidad.

Los sacrificios consumados tienen la elocuencia del hecho, y sin embargo los infortunios de la Alianza tampoco movieron en él una sola fibra del afecto invencible que se siente por el que cae exánime en la misma arena y por la misma causa. Ólia la guerra contra Chile a la par que a la Alianza y busca la guerra contra el Perú.

"El Perú," dice, "es naciou sin sangre." Se ha olvidado, por ventura, que el Perú ha derramado su sangre a torrentes en Angámas, Tarapacá, el Alto de la Alauza, San Juan, Chorrillos y Miraflores?

"Sin probidad," continúa, "y sin inclinaciones sinceras hácia el aliado"... Probidad... no es ciertamente el señor Arce quien pueda juzgar de la probidad y sinceridad de un pueblo que ólia ciegamente.

"Pactó la alianza con el *deliberado propósito* de asegurar sobre Chile su preponderancia en el Pacífico."

"La guerra *sorprendió* al Perú; la proverbial pujanza de sus naves fué un sueño."

Es imposible conciliar esta contradiccion; si pactó la alianza con el *deliberado propósito* de hacerse superior a Chile. ¿Cómo es que fué sorprendido por ella?

Sorpresa y propósito deliberado, son términos incompatibles. Pero concedamos que el único móvil del Perú para aliarse a Bolivia haya sido asegurar su preponderancia. ¿Cuántas son las naves bolivianas que aumentaban su poder marítimo? ¿De qué manera aseguraba Bolivia la

preponderancia del Perú en el Pacífico?

V.

¿Pero es natural que sin causa se rompa con las ideas mas elementales de probidad, de educacion moral, del respeto a sí mismo, del porvenir bien entendido del país?

Aquí está la clave de todo ese cúmulo de insensata obstinacion bajo la aparente austeridad dórica del pretendido Vice-Presidente.

Perdone el lector, vamos a llevarlo a una época pasada.

En 1878, en la administracion del general Daza ciertos personajes paseaban su orgullosa frente con estas muletillas depresivas a los interlocutores: "mi posicion independiente;" "viles empleomaniacos;" "aduladores del poder."

No buscaban, es cierto, ni una pobre judicatura, ni las amargas tareas de un porta-folio en el gabinete, aunque en él haya servido alguna vez el señor Arce a los autores del golpe de Estado. Buscaban gruesas contratas de nefandas consecuencias en la actual guerra, sin pararse para obtenerlas, como alguno de la C. <sup>o</sup>, en llamar "hermano Hilarion" al miserable héroe de Camarónes, a quien se obséquió champagne para exaltar sus expansiones, y rifles para oprimir al pueblo.

Pero en fin, sea lo que fuere, hé aquí lo que importa al caso:

La C. <sup>o</sup> Huanchaca buscó con éxito la mejor manera de acomodar los rendimientos de sus capitales.

No la acusamos, como diversas publicaciones lo han hecho en tiempo anterior, de haber utilizado con el

contrato de 31 de julio de 1878 mas de dos millones en el servicio de la deuda al Banco garantizador de valores.

Pero bien; recíprocos intereses de 12 p<sup>o</sup> en el movimiento de cuentas entre el Gobierno y la C. <sup>o</sup> Huanchaca, por lo que el uno adeudaba en el empréstito chileno, y la otra en el pago del impuesto sobre sus pastas, —es el hecho que Bolivia en vez de pagar el 8 p<sup>o</sup> de intereses al empréstito, debía abonar en adelante el 12 p<sup>o</sup>. Este aumento no compensa el interés *mútuo* del impuesto de pastas, tanto porque él, con el sistema de licitacion, se paga anticipado, cuanto porque el servicio de la deuda al Banco garantizador de valores, estaba situado en las *puertas* de Chile en la subvencion aduanera de Arica, subsistente aun en la época de esta *conversion*.

Entretanto la C. <sup>o</sup> Huanchaca *de Bolivia*, [para diferenciarla de su carácter esencialmente chileno con las mil ciento quince acciones que en ella tienen los tres hermanos Concha y Toro y los *Donoso*, los *Huerta* y los *Hurtado*] situaba el pago en el interior, en el corazon de Bolivia. De esta manera, el empréstito del sexenio, del inolvidable sexenio, que debió terminar el 31 de diciembre del presente año de 1881, se prórogó en razon de los intereses y de la diferencia de cambio, que sube al 10 y 15 p<sup>o</sup> en Potosí, siendo casi nula en Arica.

La C. <sup>o</sup> ocultó en su contrato con deliberado propósito, la gruesa ganancia que con frases veladas por la redaccion aparecen desnudas en el fondo.



En el artículo 1.º del convenio, en vez de amortizarse totalmente el empréstito en la citada fecha de 31 de diciembre de 1881, se decía literalmente que "el Gobierno de Bolivia consolida la deuda procedente del empréstito del Banco garantizador de valores, a efecto de pagarla EN DIEZ AÑOS, abonando el interés del 8 p<sup>o</sup>, y la amortización correspondiente para que *en ese término quede definitivamente cancelada.*"

Y este es el mas bello florón que adorna la majestuosa corona del señor Arce.

¿Cómo ha desterrado el país al gerente de tan ingeniosas combinaciones? Olvidábamos decir que aquel florón de tanta valía lo habían comprado con los 100,000 Bs. que recibió Daza para suscribir el contrato.

Y luego cuánta ostentación de protestas, de odio hipócrita contra el prevaricador del 4 de mayo; de ese mismo prevaricador a quien se acariciaba como a un lobezno *provechoso.*

Pero viene la guerra y dá al traste el brillante éxito de las caricias. El Ministerio de Hacienda ordena con fecha 3 de marzo de 1879 que "la Ca. Huanchaca, investida del carácter de agente financiero de la República, según el contrato de 30 de julio de 1878 para la consolidación y servicio del empréstito del Banco garantizador de valores de Chile, suspenda toda operación al respecto, debiendo empezar en la Caja Nacional los fondos destinados a aquel objeto y que en la actualidad deben aplicarse a los gastos urgentes de guerra."

El golpe importaba sumas no despreciables en una serie de 10 años. Se comprende ahora por qué el señor

Arce es enemigo de la guerra y de la guerra con Chile, importándole poco que ella sea contra el Perú o contra el Japon?

Esas son las altas prácticas de bien con que el doctor Aniceto Arce "está llamado a abrir fuentes de producción y a llevar corrientes de actividad hasta las entrañas de las selvas."

En los limpios platillos de la balanza que determina los sacrificios, la impostura no pesa un átomo.

Diga cuanto quiera el señor Arce acerca de su *bolsa* abierta para el servicio público y para los subsidios de guerra, la verdad abrumará su palabra.

Que su empeño para fundar la olla del pobre, alguna escuela de vida intermitente, y otros dos o tres proyectos, exhiba como títulos honrosos, es justo; no escasea el mérito en razón de las pequeñas sumas que han salido de su bolsa, en proporción a la que han erogado las de otros ciudadanos con igual objeto.

Pero es dicha incomparable gastar los dineros nacionales para aparecer en escena como el tipo del hombre que no escusa por el bien público ni trabajo ni dinero.

Esas futuras rieleas de la desierta altiplanicie que valieron al Vice Presidente el gran título de "promotor del ferrocarril andino" cuestan al Erario 30,000 Bs. pagados por estudios preliminares, acaso inferiores a los de Hugo Reck que no costaron el tercio.

Esta subvención *nunca* fué otorgada por el Gobierno en suma determinada. La frase "fondos necesarios" que consigna la orden de 12 de ago-

to de 1878, se prestó a un abuso nada honroso para las incursiones en el alti-plano y el viaje a Chile que el señor Arce hizo a espensas del Fisco; habiendo fijado escala de ida y vuelta en nuestro puerto de "Antofagasta," para poner en accion su conocida influencia a fin de acelerar la protesta que la Ca. Salitrera levantó mas tarde contra la lei de 14 de febrero.

Los preparativos de redes telegráficas del Sud, que solo enmarañan la imaginacion de los ilusos, cuestan a la nacion cuatro mil bolivianos.

Qué mucho, si hasta los banquetes palaciegos, despues del ruido, de la ostentacion, de la pompa, paga la Caja Nacional? Los profusos aguinaldos con que don Aniceto obsequió al general Campero que venia de Tacna, motivaron una *cuentita* de ochocientos ochenta y siete bolivianos, veinte centavos.

El rancho o víveres que Huanchaca suministró al ejército del Sud, son tambien de procedencia nacional. No se regateó a la Compañía ni su *justa ganancia*, ni el hospedaje y mesa que se dignó dar a los derrotados de Calama.

Nadie está obligado a ser gran Señor; bastaba salvar la forma haciendo consentir a los huéspedes que en el comedor de Huanchaca no se cobra derecho de entrada. Bien hecho; a saber su posicion quizá los héroes de Topater habrian bebido Rhin o Borgoña.

Lo mas notable todavia es que mientras capitales medianos o de poco monto habian satisfecho el primer empréstimo de guerra, la Ca. Huan-

chaca se negó por mas de año y medio a satisfacer su cuota de 10,000 Bs., alegando que en abril de 1879 habia prestado yá al Gobierno la cantidad de 60,000 Bs., con el interés del 12 p<sup>o</sup> y la garantía del impuesto sobre sus mismos productos.

Y sin embargo de que esta préstamo fué cubierto con las primeras mensualidades devengadas por el Gobierno, Arce, el generoso capitalista; Arce, el hombre de los subsidios; oficiaba de su puño y letra al Prefecto de Potosí con fecha 21 de noviembre, en los siguientes términos: "Acuso a U. recibo de su atento oficio de 18 de los corrientes, en el que tiene a bien trascribirme la orden que ha recibido del Ministerio de Hacienda para insistir en el cobro de los 10,000 Bs., que contra los mas elementales principios de equidad y de justicia se trata de arrancar a esta compañía." .....

"Si, como no lo espero, desconociera el Supremo Gobierno la incuestionable justicia que asiste a la C. <sup>o</sup> y la obligata al pago de los Bs. 10,000 reclamados, debe U. partir del principio de que ni aun en ese caso podría U. contar con esa cantidad, pues ella se destinará al pago de lo que adeuda el Gobierno a la C. <sup>o</sup> por los *ausilios* prestados a la 6. <sup>o</sup> Division."

Magnífico! Hé ahí una C. <sup>o</sup> con tres millones de produccion anual que resiste desesperada a hacerse arrancar Bs. 10,000 de empréstimo de guerra.

Y es la misma persona que en el Manifiesto dice que "lo ha encontrado dispuesto toda demanda del Go-

bierno relativa a erogacion de fondos para sustentar *ejércitos* (¿?) y llenar necesidades *ordinarias y extraordinarias*."

El que escatima sus fondos propios y *anónimos*, puede hacer brazos que manejen azadas, o vestir salvajes que roturen fértiles territorios?

VI.

"Cuando Dios quiere perder a los hombres, ántes los vuelve locos."

El 5 de marzo, fecha en la que el señor Arce escribía su conocida carta, consignaba en ella éstas ingratas palabras: "Esperan la solucion en la Convencion; creo que ella parirá mónstruos."

Tan poca fé y garantía de acierto le inspiraban los representantes del pueblo.

Este lenguaje decepcionado, nos dá la medida de su profundo convencimiento acerca de lo estéril que habría sido la reunion de aquélla, que en concepto suyo no llegaría a solucion alguna trascendental.

¿Será una confesion genuina, fruto de la esperiencia en cabeza propia?

Quince dias después el mismo señor Arce, lanza ante el país la voz de alarma, censurando la medida del aplazamiento de las sesiones de la Convencion.

Cuánta movilidad de convicciones!

Cuánta deslealtad con sus propias ideas!

Es el hombre traicionándose a sí mismo.

¡Cuando *pitos* flautas; cuando *flautas* pitos!

Convencion pariendo mónstruos! pues que parió la Vice-Presidencia.

¡Convencion haciendo *dictadura*! y Convencion haciendo abortos!

VII.

No se condena ni se enaltece a los hombres públicos con palabras vacías de sentido como de fé.

Son necesarios documentos, pruebas numéricas, elocuencia de cifras.

Las hemos presentado.

Juzgue el primer recién venido de la lealtad del señor Arce respecto a la guerra, a sus desembolsos, a sus sacrificios, a su honra, a la integridad de sus convicciones, a las garantías constitucionales que invoca, a sus subsidios, a su moral, a su alma, en fin.

Juzgue tambien de su apelacion a la Asamblea Nacional, y de su protesta para acusar la *dictadura*.—Palabra de efecto que dá nueva expresion a sus lábios, dia ántes de salir a una deportacion, sin poder esclamar con el romano: "Oh! patria ingrata; oh! patria, no poseerás mis huesos."

La Paz, abril de 1881.

EPÍLOGO.

Tacna, marzo 31 de 1881.

Señor don N. N.

Mi estimado amigo.

Por sí no haya visto U. las cartas que la prensa de Chile publica, le incluyo las principales a fin de que sepa a que atenerse:.....

.....  
Aquí se ha establecido un suceso, don N. N., a quien escribe de Santiago el jóven Salinas Vega, anunciándole su pronta marcha a

Buenos Aires, y asegurándole que mui pronto debe efectuarse en todo Bolivia un cambio político en favor del doctor Aniceto Arce, quien arreglará la paz con Chile, pues ya con este objeto se han entendido. Hace cuatro dias que aquí ha estado corriendo la bola de que en Potosí ha habido revolucion, secundándola todo el Sur; esta bola ha salido de los

chilenos, que créen que ya está todo concluido y que por eso ha principiado el desarme.

Anoche he oido decir que Linch sustituye a Baquedano en el mando del ejército chileno.

Deseo se conserve con salud y mande a su mui afecto

S. S.

N. N.

